

EGLOGA
A VELASCO,
Y GONZALEZ,
FAMOSOS ESPAÑOLES,

CON MOTIVO DE HAVERSE HECHO
sus Efigies en la Real Academia de San
Fernando, por mandado del Rey
nuestro Señor.

ESCRIVIALA

Don Nicolàs Fernandez de Moratín.

Con licencia: En Madrid. En la imprenta
de Miguel Escrivano, Calle Agosto
de San Bernardo.

*Se hallará, con la Lucrecia Tragedia del mis-
mo Autor, y las demás Obras suyas, en la Li-
breria de Castillo, frente de las Gradass de
San Phelipe, y en su Puesto en dichas Gradass.*

EGLOGA
A VELLASCO,
Y GONZALEZ,
TAMOSOS ESPAÑOLES,

CON MOTIVO DE HAVERSE HECHO

..... Paulo majora canamus:
Non omnes arbusta juvant, humilesque myricæ.

ESCRIVIA LA

Don Nicolás Fernández de Moratín.

Compañía: En Madrid en la imprenta
de Miguel Escrivano, Calle Agolla
de San Bernardo.

En Madrid, con la licencia de su Magestad el Rey
nuestro Señor, por el Autor, en la
Imprenta de la Calle de San Bernardo de
esta Ciudad, frente de la Puerta de
San Felipe, en la Puerta de San Felipe.



EGLOGA.

LUCINDO, CORYDON.



CORYDON.



Omo, Lucindo, tanto has retardado
Tu buelta à la majada,
Que aguardandote estoy desesperado ?
Sin Dueño tus Terneros
Por las Vegas, y Oteros
Descarriados braman,
Y no pude cuidarlos,
A 2 Por

(IV)

Porque me dexò Perche encomendadas
Las Bacas de la Reyna ,
Y estos dias por mì fueron sacadas
De los hondos calderos las mantecas ,
Y en las molduras huecas
Sus lises estampadas ,
Y à la Corte embiadas ;
Dònde tanto estuvistes divertido ,
Que te has màs de lo justo detenido ?

LUCINDO.

¡Ay Corydòn ! Amigo , si tù vieras
Lo que yo he visto , màs te detuvieras ,
Y acaso , tu redil abandonado ,

Tro

(V)

Trocàras el cayado
Por cincèles sonòros,
Por compases, buriles, y pinceles;
Porque eternizan fieles
A los que con primor los exercitan,
Y de la muerte evitan,
Como la sabia Musa,
A cuya voz en Valle, y Monte suena
El verso Pastoril con dulce Avena.

CORYDON.

Yà sè, que à ti en la margen
De Eresma arrebatado,
Te mirò el Valfain desmoronado

A 3

Ma-

(VI)

Manejar los pincèles ,
Y marmoles herir con los cincèles ,
Que estas fueron allì tus diversiones
Con la Musa alternando ,
Mientras que tus bezerros
Gozaron del verdor de aquellos cerros.

LUCINDO.

Cierto es , que imitar quiso mi rudeza
A la Madre comun naturaleza
Con liquidos colores ,
Diversiõn aunque estraña ,
No agena , ni imposible à los Pastores.

(VII)

CORYDON.

Dime : cómo en bolver à la Cabaña
Tanto te has detenido?
Y qué viste en la Corte sumptuosa?

LUCINDO.

Yo , aunque en Mantua nacido,
Por dilatada ausencia rigurosa,
De verla fui privado ,
Hasta que quiso el hado ,
Que la Matrona excelsa , y Soberana,
Semiramis fortissima , y robusta ,
Grande Isabel Augusta ,
Famosa en paz , y en guerra ,

Ca-

Catholica Civeles Parme sanã ;
 Y Madre de los Dioses de la Tierra
 Dos mundos admitiò para mandarlos ;
 Y à las plantas ponerlos de el gran Carlos.
 Entonces yo , cuidando sus Bacadas ,
 Atravesè los Puertos eminentes,
 Dexando atràs el Monte Carpentano ;
 Y en este verde llano
 Sentè mi rancho , y los demàs Baqueros
 Pararon en cañadas diferentes.
 Vinieronme à este tiempo los primeros
 Impulsos de ir à ver la Patria mia :
 Yo ignorante creia ,

Que

Que fuera semejante à nuestra Aldèa,
 Aunque un poco mayor, como solemos
 Comparar con los Chotos
 Los Toros bravos, dueños de los Sotos:
 Pero esta Poblacion, con Real grandeza,
 Levantò la Cabeza
 Sobre effortas Ciudades,
 Con màs excessos, màs desigualdades,
 Que Alamo de Aranjuez, al Cielo offado
 Sobre el tomillo humilde, y desmedrado.
 Es rustico mi acento
 Para poder contarte su opulento
 Explendor sin igual, solo te digo
 Con

(X)

Con sencillez de Amigo ,
Que no es indigno asiento ,
(Aunque mil Reynos su Corona encierra)
Del Monarca mayor que hay en la Tierra.
Mas lo que arrebatò la atencion mia,
Fùè el saber , que aquel dia
Las Artes Nobles bellas ,
De la Naturaleza imitadoras ,
Hermanas de la Docta Poesía ,
Con honrosa porfia
Al mismo original aventajaban.
Yo vi como anhelaban
Por el premio ofrecido

Los

Los Jovenes ansiosos ,
 Y vi los primorosos
 Frutos de su trabajo esclarecido ,
 Que nunca ha de ocultarlos el olvido:
 La docta Arquitectura
 No solo con Murallas
 Nuestro Reyno assegura :
 Tambien aqui se emplea ,
 Y trazando sobervios frontispicios
 La gran Corte hermosa
 Con tantos Edificios ,
 Que yo para contarlos desaliento.
 Ni te podrè pintar aquel portento

(XII)

De la hermosura , admiracion del Arte,
Alcazar sumptuoso
Del gran Carlos Augusto , y Poderoso.
Campear allì se admira
La tirantèz vistosa embalaustrada
Del gran lienzo que rasga el ventanage.
Allì donde à las nuves su homenaje
Levanta audáz la Fabrica tremenda
Sobrepujando à algunas :
Allì donde descansa en cien columnas
Fortísimas la Maquina estupenda.
No competirla entienda
Choza de Moyoral , ò Lavadero
De

(XIII)

De rico Ganadero
De los de màs copiosa , y pingue hacienda,
Porque es mucho mas grande, à lo que creo,
Que el mayor Esquilèo
Donde vãn al esquilmo los ganados,
Que buelven repastados
Del suelo fertilissimo Estremeño,
Solamente es menor que su gran Dueño.
Las otras dos hermanas ,
Con ~~no~~ menor esmero ,
Lo figurado dãn por verdadero ,
Y admirado , y zeloso ,
Amigo Corydòn , quièn lo creyera !

A mi Dorifa he visto en blanda cera
 Tan al vivo copiada,
 Que dudè si era propria, ò figurada;
 Y aunque no en la hermosura,
 Solo la distinguì por la blandura.
 Este Arte, y la Pintura engañadora
 En los assumptos dados,
 Dexaron los sentidos encantados
 Con Lienzos, que el pincél sutil colòra.
 Pero quièn podrà ahora
 Contarte los primores que emplearon,
 Con que al grande Velasco eternizaron?
 Yo lo he visto pintado, y esculpido
 Tan

Tan bien , que afirmarè, que vivo ha sido.
 Yo vi , yo vi encresparse el Mar undoso,
 A quien turbaba intrepido el reposo
 Con quillas azeradas,
 Pocok el Almirante.
 Yo vi à Albermarle fiero , y arrogante
 Avassallar los Muros de la Habana,
 De pocos Españoles defendidos.
 Vi abanzar los Ingleses atrevidos ,
 En fer tantos fiados,
 Que en vano contra inmensos Esquadrones
 Tronaban sobre el Morro cien Cañones.
 Velasco, el gran Velasco,

Con-

Conteniendo su ardor està en la brecha,
 Rebolviendo la Espada portentosa,
 Con que à ser viene mucho mas estrecha,
 Y en el modèlo, y tabla primorosa,
 Tan vivo se veìa,
 Que aun juzguè le escuchaba
 Lo que dicen, que dixo en aquel dia:
 No me vereis rendir fieros Britanos,
 Por mas que esteis ufanos
 Con tanta muchedumbre.
 No, no hallareis barata la Victoria,
 Que oy serà à vuestra costa bien comprada,
 Vereis rendir primero

(XVII)

Mi vida ; que mi Espada ;
Mi Rey , mi Religion , mi Patria amada
Veràn , que foy Christiano , y Cavallero ;
Y todo el Mundo entero
No bastarà à rendir à mis Soldados ,
Curtidos à los hielos , y à los soles ,
Pocos ; pero arrestados ,
Y todos verdaderos Españoles ,
A quien vereis con sangre enrojcidos
Hechos pedazos ; pero no rendidos .
'Afsi el Campeon decia ;
Y Albermarle esto dixo ;
Que allì en un lienzo escrito lo tenia :

(XVIII)

Yà no es hazaña alguna
Vencer la poca, y fatigada gente,
Que à nuestros pies ofrece hoy la fortuna,
A ellos, Nacion heroyca, descendiente
Del valeroso Arturo,
Montad la brecha, y coronad el Muro,
Que solo guarda un Mozo temerario.
Cerrad sobre el seguro,
De que yà no hay defensa en el contrario.
Vengamos hoy la afrenta recibida
De Almanfa, y de Brihuega,
Las que Italia no niega.
La que fuè por el Orbe tan sabida,
Quan-

((XIX))

Quando con nuestro oprobio
Vimos teñirse en la fatal empresa
Los Mares de Tolon con sangre Inglesa,
Por quien se llama el Vencedor Navarro,
Con mengua vuestra, y mia,
Marquès de la Victoria de aquel dia.
La que sufrió la colera Anglicana
En la Carthago Indiana
De aquel Español fiero,
Que aun la embidia le alaba,
(Con verguenza lo digo) el Grande Esclava,
Tanta sangre vertida
De estímulo aquí sirva à vuestro enojo,

Paguen , paguen su arrojó ;
 Por más que ellos se precien
 Vanamente de estár toda su vida
 Acostrumbrados à vencer los Moros,
 Y à luchar cuerpo à cuerpo con los Toros.
 Así dixo , y los Lienzos figuraban
 El horroroso estruendo de la Guerra,
 Los tiros se escuchaban ,
 Haciendo estremecer toda la Tierra ,
 Que temblò algunas veces.
 Dicen , que eran los asperos Ingleses,
 Escogidos los mas determinados,
 Que en sus selvosos Montes,

Para el duro exercicio de la guerra,
 Alimenta Inglaterra ;
 Pero poco les vale allí su faña ,
 Porque contienden con la flor de España.
 El Capitàn Velasco generoso
 La Espada esgrime intrèpido , y fogoso,
 Con affombro , y terror del Enemigo,
 De cuyos cuerpos muertos ciega el foso,
 De su valor Testigo.
 Ninguno aguardar ossa ,
 Deslumbralos la Espada luminosa,
 Que los dexa con furia castigados :
 Ellos buelven el rostro amedrantados

(XXII)

De tal ferocidad en un mancebo,
De Marte embidia, y más galán que Febo,
Honor de la alta España.
Arde Albermarle en saña,
Al vér, que un hombre solo,
Con valor que fuè asombro en aquel Polo,
Y con temeridad tan importuna
Quiera servir de estorvo à su fortuna.
Y à Pocok luego ordena,
Que con ronca, y horrifona harmonía
Dispare la espantosa Artillería,
Diabolica invencion, que un Monte alla,
Y al punto de la Inglesa Capirana,
Con

Con espanto, y horror de los Trionés,
 Tronò toda una andana de Cañones.
 El humo, y polvo que pintado havia,
 Distinguir me impedia
 Lo que ver deseaba,
 Solo vi, que llegaba
 La muerte rigurosa
 Al pecho triunfador del Gran Gonzalez:
 Gonzalez que en la honrosa
 Faccion no dexò el lado
 De su Caudillo amado,
 Tremolando de España los Pendones,
 Cuyo valor, del nuevo Mundo espanto,
 Hi-

Hizo à Londres cubrir de luto ; y llanto ;

Hasta que el pecho abierto

En tierra cayò muerto ,

Vertiendo el alma por la herida fierá ;

Sirviendole de tumba su Vandera.

El Defensor del Morro

La cabeza en dos partes separada ;

Con un lienzo apretada ,

No se quiere rendir à quien le ruega ;

Por tres veces intrèpido se llega ;

Y arroja las Vандeras Anglicanas ;

Las pisa , y enarbòla

La Vandera Española ;

Que

Que Gonzalez tendiò à las auras vanas;
 Y embidioso Velasco de su fuerte,
 Se abalanza à encontrar la hermosa muerte;
 Que halló en la multitud de los Britanos.
 Oh dichosos Hispanos !
 Si algo pueden mis Versos , del olvido
 Serà vuestro gran nombre redimido,
 Obedeciendo à Carlos ,
 Aunque al són de Zampoña ,
 Con tan fonòra voz , que tenga Homero
 La ventaja no màs de ser primero.
 Oh Carlos ! que à mi pecho fatigado
 Dàs nuevo aliento haviendote nombrado !

(XXVI)

Tú el merito premiaſte
De tu piedad mi Muſa ha adivinado, Y
Que pues el premio al merito acompaña,
Buelve el ſiglo de Auguſto à nueſtra Eſpaña.
Y ſi de Alcides coronò la frente
La antigüedad, porque limpiò el inundo.
Eſtablo de Augia; quántas mas razones
Hay para que immortal Tú te coronés;
Pues has tu Patria ya purificado:
Empeño reſervado
A tu conſtancia ſolo,
En vano pretendido
De quantos en tu Cetro han precedido.

Ani-

(XXVII)

Animo , pues : Yo cantaré gústofo
A la sombra tendido
En tu Aranjuez , poblado de frondosos
Arboles , que respiran por las hojas
No de amor las congojás ;
Pero sí tu gobierno esclarecido
Ni tus virtudes dexaré olvidadas ;
Quando cante las Indias conquistadas.
Corre tiempo veloz. Oh insigne Carlós !
Tus meritos yo propio he de cantarlos,
Yo feré tu Poeta :
Oh Carlos, gran Monarca Augusto, y Pio !
Oh Carlos , dulce imàn del canto mio !

CORYDON.

Tenté , Lucindo , espera , à què regiones
 Te remontas de Febo transportado ?
 De què nuevo furor arrebatado
 Tu espíritu se inflama ?
 Un Pastorcillo , que en menuda grama
 Se recuesta à cantar , no así debia
 Prorrumpir con ofçada fantasía ,
 En són de guerra , y tanto ,
 Que entre las Armas , y el horrible estruen-
 do
 De las Trompetas suena yà tu canto.
 Pareceme , que oyendo tu Zampoña ,
 Escucho la Bocina resonante
 Del

Del Ciego Esmirno , que cantò inflamado

La colera de Aquilès indignado.

O pienso oír absorto

A effotro Mantuano ,

Que con favor del grande Octaviano,

Dexadas las cámenas Sicilianas,

Cantò con voz , y espíritu Divino

Las Armas , y el Varon que à Italia vino.

O escuchar me parece

El estruendoso , y velico aparato,

Con que suená la Trompa de Torquato.

LUCINDO.

No , Corydòn , te espante ,
Que yo à tu parecer tan alto cante ,
Que un grande assumpto heroyco ,
No es pòssible cantarfe baxamente ,
Aunque un Baquero humilde hacerlo in-
tente ,
Y estoy avergonzado ,
Porque el objeto es mas que lo cantado .

CORYDON.

Pues yà que la Academia
El trabajo tan bien , qual dices , premia ,
Lucindo , à los Zagales encargadas
Dexémos las Bacadas ,

Y vamos en su numero à alistarnos;
Para en las Nobles Artes emplearnos.

LUCINDO.

Dices , bien : vamos , pues , y tu famosa
Academia feliz , por quien se allana
La juventud ardiente Castellana
A desterrar el ocio
Con el sutil disseno ,
Que luego sirve al Militar empeno;
Perdona la ofiada
Del que si màs supiera , màs haria ;
Por solo celebrarte.

Admite , pues , los rusticos loores,

Ruf-

Rusticamente dados
Del mayor de tus siempre apasionados,
Del menor de los Acardes Pastores.

FIN.

